

## **Género y Sexualidad: Actualizando nuestras formas de pensar**

Nuestra preocupación sobre el planteamiento de la Iglesia sobre la sexualidad quedó resumido en enero de 2013 por el poeta de la ciudad de Nueva York llamado Richard Schiffman, quien señaló el enfoque fuertemente obsesivo de la enseñanza social de la Iglesia:

El cristianismo y los hombres que lo han presidido durante los pasados 2,000 años han tenido sexo en sus mentes. Aún lo tienen, si las discusiones en las Iglesias principales son indicativas. Casi todos los temas candentes que separan con amargura a los líderes eclesiásticos de sus feligreses giran en torno al sexo: la homosexualidad, el aborto, la contracepción, la definición de matrimonio, el divorcio. Pero ¿es la sexualidad el gran negocio (moralmente hablando) que la jerarquía religiosa hace que sea?

Las respuestas al cuestionario del Vaticano ampliamente distribuido muestran que hay un amplio desfase entre la enseñanza oficial de la Iglesia sobre la vida de la familia católica y su aceptación por parte de los fieles. La enseñanza de la Iglesia oficial parece clavada a un conjunto antiguo de prohibiciones morales, mientras que los valores y la vida de los católicos han cambiado dramáticamente. Nos gustaría ver una pastoral que aconseja con compasión para aliviar el sufrimiento y remediar las divisiones causadas por una manera de pensar anticuada. Es cierto que las inspiradoras palabras de las encíclicas *dicen* que el amor es la impresión indispensable de lo que es la esencia de la Iglesia Católica pero para demasiados católicos esto no se corresponde con la realidad.

Estamos muy decepcionados por el hecho de que el documento preparatorio enviado a los obispos no menciona la necesidad de la igualdad de la mujer, la cual continua siendo algo pendiente en muchos países del mundo y permanece como uno de los problemas más prominentes en nuestra Iglesia. Esto es así a pesar de que el papa Francisco ha urgido a la Iglesia para que “preste la atención debida y dé importancia a las mujeres tanto en la sociedad como en sus propias instituciones”.

El papa Francisco ha estado intentando que volvamos a nuestras raíces en Jesús renunciando a emitir lo que solemos llamar “pronunciamientos papales obligatorios” sobre un patrón completo de temas morales. Quiere que nos centremos en seguir a Jesús y vivir su mensaje: amar a Dios y a nuestro prójimo, aprendiendo a perdonarnos mutuamente, y a seguir adelante con esperanza cuando no demos la talla. La Hermana de la Misericordia, Margaret Farley, ha señalado cómo nos hemos apartado de este enfoque:

En la cultura occidental, al menos desde su formación cristiana, ha habido una tendencia, que ha perdurado, a darle demasiada importancia a la moralidad del sexo. Lo sexual ha amenazado con acaparar el enfoque moral de una generación entera de

personas. Todo lo que tiene que ver con lo “sexual” se considera “moral” o “inmoral”, y la “moralidad” se reduce prácticamente a la “moralidad sexual”. Todo ello va en detrimento de las preocupaciones sobre justicia económica, la opresión de pueblos enteros, la falta de honradez en la Política, e incluso el robo o el quitarle la vida a alguien.

La enseñanza de la Iglesia Oficial describe el sexo como un medio para la continuidad de las especies con el añadido, en todos los demás sentidos, de que es un placer culpable envuelto en el pecado. Si miramos lo que dijo Jesús sobre el sexo vemos que encontramos muy poco en los evangelios. Cuando interviene para impedir el apedreamiento de una mujer acusada de adulterio, solamente condena a aquéllos que quieren aplicar prácticas tan duras: “Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra”. Si Jesús estuviera vivo hoy (y pensándolo bien, ¡está vivo en nosotros!) seguramente reconocería que la sexualidad- como tantos otros campos de la actividad humana- posee una dimensión moral crucial. Más aún, ya que el sexo tiene una capacidad sin igual para herir y para sanar, y toca íntimamente la mayor potencia que tenemos los humanos – el poder de expresar y recibir amor.

Esperábamos que el Concilio Vaticano II reabriera la regla de amor que Jesucristo nos enseñó. Sin embargo, después de cincuenta años, los conservadores influyentes entre los líderes de nuestra Iglesia insisten en mantener duros juicios que son ampliamente rechazados como normas por los católicos comprometidos. En el mundo de hoy, si la enseñanza de la Iglesia no tiene sentido para ellos, ignoran las directrices oficiales, no por se irreligiosos sino para preservar el alma de la religion. Creemos con el Cardenal Avery Dulles que, cuando rechazan el cambio- en concreto el promovido en el Vaticano II- las concepciones estáticas de los líderes de la Iglesia institucional y la comprensión superficial tanto del género como de la sexualidad, ahogan el desarrollo de la enseñanza de la iglesia oficial del presente y del future. Las ideas antiguas sobre las mujeres, más culturales que religiosas, han causado deserciones generalizadas, dañado nuestra relación con otras Iglesias cristianas, y han arrojado dudas sobre muchas de las otras enseñanzas morales de la Iglesia.

### **Ley Natural**

Algunos protestan de que los católicos ya no creen en la ley moral natural. Si eso es cierto, hay una razón para ello. Muchos hombres de iglesia pobremente preparados no lo comprenden y no lo pueden explicar. Estamos llamados para hacer el bien y evitar el mal. Después de todo, tenemos que usar nuestras mentes para discernir lo que realmente es bueno, o malo, según criterios que cambian constantemente en la sociedad y lo que nos dice nuestra conciencia. Como católicos, nuestras elecciones deben estar de acuerdo con los principios éticos alimentados por las percepciones bíblicas y espirituales para crear el bien común. Nuestras enseñanzas morales deben tener un sentido racional para nosotros y por tanto, debe tener en cuenta los desarrollos contemporaneous de la ciencia, la psicología, la biología y las humanidades. Los papas tuvieron esclavos en algún momento; hasta la época de Pío IX, las regulaciones del papa permitían decapitar a los delincuentes; y condenaban a aquéllos que prestaban dinero con interés. La enseñanza de la Iglesia oficial debería animar a las conciencias bien formadas, buscar nuevas fronteras de competencia, y revisar sus propias

líneas de argumentación. En tiempos recientes, tristemente, la Iglesia oficial ha ido silenciando a muchos de sus teólogos que aceptaron el reto del Concilio Vaticano II para encontrar nuevas maneras de desarrollar la doctrina.

### **El mito de las relaciones complementarias**

Tenemos que abordar un mito bien asentado sobre las mujeres y el sexo que sustenta una Buena parte de la enseñanza de la Iglesia oficial. En el pasado, tal enseñanza ha dividido con frecuencia a la Iglesia en hombres y mujeres (lo cual es suficientemente válido cuando estamos hablando de biología, pero es algo en gran medida mitológico cuando hablamos de cultura). Según ciertos mitos culturales, las mujeres y los hombres tienen rasgos esenciales que vienen dados por Dios. Las mujeres son pasivas, los hombres son activos. Las mujeres son receptivas, los hombres están más orientados a la acción. Las mujeres miran hacia el interior, los hombres salen a encontrarse con el mundo. Las mujeres son relacionales, los hombres se orientan a sí mismos. Las mujeres son intuitivas y emotivas, los hombres son racionales y equitativos. La ciencia y nuestra propia experiencia nos dice que estas afirmaciones son simplificaciones que los hombres usan para controlar a las mujeres. Durante al menos el último medio siglo, las mujeres han mostrado excelencia en los más altos niveles de gobierno, negocios, ciencia y academia. Limitar ciertas ocupaciones a las mujeres (y excluirlas de otras) nos quita a todos nuestra libertad de elegir nuestros propios caminos para amar a Dios y al prójimo.

### **Un modelo de respeto mutuo de género y sexualidad**

Para proteger sus propios votos de castidad y promesas de celibato, los clérigos se previenen de las mujeres con una fórmula arriesgada: sexo, placer, mujeres, igual a pecado. Los clérigos reflejan ese prejuicio en su predicación y así una buena parte de los fieles se alinean con esta herejía. La llamamos herejía porque esta ecuación va en contra de una de las tradiciones no escritas más antiguas de los primeros seguidores de Cristo: la sacramentalidad de todo y la bondad del sexo como una expresión del amor. La enseñanza de la Iglesia oficial, que pone énfasis consistentemente en lo negativo, hace poco para desarrollar un punto de vista equilibrado de nosotros mismos como seres humanos con capacidad de amar. Nuestras familias católicas y las comunidades escolares enseñan que somos amados para extender la fe, esperanza y caridad en el mundo. El desarrollo humano de los hombres y las mujeres y su entrega a otros define en último término nuestra identidad. Lo que importa para nuestra integridad es que elegimos conscientemente cómo nos relacionamos con los otros. A veces nos parece difícil comprender las elecciones de nuestros hijos. ¿Un misterio? Quizá. Pero lo que importa es que enseñemos a nuestros hijos cómo vivir y amar, y dejar que su propia fe, esperanza y caridad les guíen al moverse hacia nuevas culturas y nuevas maneras de estar en comunidad. Sentimos que no podemos basarnos en enseñanzas distorsionadas de la Iglesia oficial según están actualmente para desarrollar nuestro papel como profesores.

### **Hacia una nueva teología de las mujeres**

En el segundo párrafo de su *Lineamenta* (o línea directriz) para el sínodo de octubre, los organizadores del Sínodo revelaron su prejuicio apenas disimulado contra las mujeres fuertes- parte de una verdadera letanía de acusaciones que perfilaban lo que está mal en las

familias de hoy en día, incluyendo “formas de feminismo hostiles a la Iglesia”. Las mujeres nos son felices por supuesto al ser vistas por la jerarquía como seres inferiores. En algunos lugares realizan el ochenta por ciento del trabajo en la Iglesia y demuestran un compromiso más fuerte para servirla y preservarla. Tienen gran interés en los valores y en la transmisión de esos valores a sus hijos y al resto del mundo.

El papa Francisco habla sobre la necesidad de una nueva teología de las mujeres. De hecho, los teólogos han estado escribiendo una nueva teología que es inclusiva respecto al género durante los últimos cincuenta años. El papa está en línea con tantos otros papas que han manifestado la necesidad de poner al día el papel de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad durante las últimas décadas. La revisión de 1983 del derecho canónico admite realmente la igualdad de las mujeres cuando establece el canon 208:

Desde su renacimiento en Cristo, existe entre todos los fieles cristianos una verdadera igualdad en cuanto a dignidad y acción por la cual todos cooperan en la construcción del Cuerpo de Cristo según la condición y función de cada uno.

No importa lo que hayan dicho los papas, en la práctica, las mujeres son aún ciudadanas de segunda clase en la Iglesia. El derecho canónico aún niega a las mujeres puestos de responsabilidad en las diócesis. ¿Mujeres diáconos? No. ¿Mujeres sacerdotes? No. ¿Mujeres teólogas católicas? Ellas, también, sufren ataques regularmente como “herejes” por los teólogos hombres y célibes de la Iglesia. De hecho, las mujeres teólogas católicas han escrito una teología inclusiva de género durante los últimos cincuenta años y han tenido un gran seguimiento. Su trabajo permanece o bien no reconocido o condenado por las enseñanzas de la Iglesia oficial. ¿Puede haber alguna razón por la que a las mujeres se les niegue una cuota de participación en la elección de un nuevo papa, un papa que necesita ser el papa no solamente de los hombres sino también de las mujeres que son uno en Jesucristo?

No podemos esperar otros cincuenta años para que la Iglesia les dé a las mujeres la autoridad para hablar, el derecho a ser oídas, y para que nuestra Iglesia apruebe el lenguaje inclusivo respecto al género. ¿Por qué tendría que dudar la Iglesia? Este paso relativamente pequeño no solamente ayudaría al acercamiento nuestro y de otras Iglesias cristianas sino que podría ser también un testimonio para otras culturas en las que las mujeres están aún marginadas.

### **La enseñanza de la Iglesia sobre las relaciones homosexuales**

La enseñanza de la Iglesia oficial es cruel cuando declara que los homosexuales son “tienen un desorden intrínseco” (*CDF 1986*). Aunque no hay una única teoría, los científicos están en general de acuerdo en que una combinación de factores genéticos, hormonales y sociales determinan la orientación sexual. Juan Pablo II dijo en una ocasión (*Familiaris Consortio: 34*): “Cada persona tiene una identidad fundamental como criatura de Dios, y por la gracia es su hijo/a y heredero/a de la vida eterna.” El papa Francisco mostró una empatía similar cuando puso en duda que hubiese un lobby gay en el Vaticano. Dijo: “Si una persona es gay y busca a Dios y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarlo?”

Los prejuicios sobre las personas lesbianas, gays y bisexuales continúan incluso cuando los estudios realizados han mostrado que las teorías anteriores están equivocadas. (*Esto fue adoptado por el Consejo Psicológico Americano de Representantes de 28 y 30 de julio de 2004 y reafirmado por el Consejo en los días 11 y 15 de agosto de 2010*) Los estereotipos como que las relaciones entre lesbianas o gays son (1) disfuncionales y no satisfactorias: se ha demostrado que las parejas del mismo sexo y heterosexuales son equivalentes unas a otras en materias de cumplimiento y compromiso; (2) inestables: la investigación muestra que muchas lesbianas y gays forman relaciones de parejas de larga duración con el 18% y 28% de parejas gays y entre el 8% y el 21% de parejas lesbianas que conviven 10 o más años; (3) los valores difieren: la investigación ha descubierto que los factores que influyen en la satisfacción de las relaciones, el compromiso, y la estabilidad, son remarcablemente similares en parejas del mismo sexo que conviven o matrimonios heterosexuales, El prejuicio homosexual también daña a las personas nacidas sin género, cuya sexualidad no está clara biológicamente.

Creemos que el amor que una persona siente hacia otra es un regalo de Dios y merece ser reconocido como una llamada a las relaciones amorosas sin tener en cuenta la orientación sexual. Los obispos y el Sínodo tendrían que centrarse en proveer guía espiritual inclusiva más que emitir juicios- sabiendo que no podemos ver en el corazón de las personas ni comprender los dilemas que cada uno debe afrontar.

### **Recomendaciones sobre los temas de género y sexualidad**

Recomendamos que el Sínodo sobre la Familia adopte un enfoque que reconozca lo siguiente:

- La sexualidad es una fuerza poderosa en los seres humanos que, cuando está integrada, los capacita para desarrollar relaciones apropiadas con otros.
- Las personas heterosexuales y homosexuales deben ser tratadas con el mismo respeto.
- El género no determina los papeles ni las tareas que las personas son capaces de llevar a cabo tanto en la Iglesia como en la sociedad.
- Las mujeres deben ser tratadas en igualdad con los hombres y deben tener acceso a puestos de autoridad y decisión en nuestra Iglesia.
- Nuestra Iglesia debe utilizar el lenguaje inclusivo de género en sus documentos y liturgia, asimilándose a su uso en la sociedad secular.
- Nuestra Iglesia debe buscar nuevas formas de expresar nuestra Tradición que sean compatibles con el Evangelio y que permitan su transmisión hacia el futuro. El término Ley Natural no es comprensible para la mayoría de las personas de hoy.

En conclusión, nos gustaría ver que los obispos reconocen la complejidad de las cuestiones de género y sexualidad. Esperamos que recurran a la experiencia de todos los recursos que existen en la sociedad contemporánea para influir en el desarrollo de la doctrina en este área decisiva en la enseñanza de la Iglesia oficial.